

## Denotación y uso

Paolo Leonardi\*

Università degli Studi di Bologna

Las palabras atraen nuestra atención sobre las cosas. Consiguen este efecto, en un principio porque reestructuran figuralmente el contexto, y posteriormente porque son usadas de nuevo para reestructurar un contexto o porque conducen, por medio de la memoria, a los contextos que han reestructurado. Con 'cosa' aludo indiferentemente a objetos, propiedades, relaciones, estados de cosas, acontecimientos, operaciones, planos, mapas, frases, etc., y por lo tanto, también a cosas que están constituidas por símbolos. La expresión en la que queda huella de una cosa, se dice, clásicamente, que la significa, se refiere a ella, la denota. No me detendré ilustrando lo que pienso sobre cómo se enlazan palabras y cosas. Mi punto de vista está bastante cerca de los que Wittgenstein critica al inicio de las *Investigaciones Filosóficas*, y es de esta crítica de lo que quiero tratar aquí.<sup>1</sup>

Se dice que en las secciones 1-64 de la Parte I de las *Investigaciones*, Wittgenstein rechaza la concepción descriptiva o pictográfica del lenguaje y del significado. Wittgenstein observa, no exactamente en este orden, que

- (i) no todas las palabras denotan – uso denotar para tener un objeto como significado;
- (ii) fijar la denotación de una palabra, si la palabra tiene una, es una operación preliminar que adquiere un valor sólo cuando se sabe cómo usar una palabra dotada de denotación;
- (iii) la definición ostensiva, que es el medio con el que se suele introducir la denotación de una palabra, se puede interpretar de varias maneras;

---

\*\* p.leonardi@dsc.unibo.it

1 Muchos han rebatido defendiendo uno u otro aspecto del modelo de Agustín. Una argumentación que a mí no me interesa aquí es, por ejemplo, la de Fodor 1975 (p.64). Una más cercana a mi punto de vista es la de Bloom 2000 (p. 60-61).

- (iv) no todas las palabras que tienen una denotación pueden ser introducidas por medio de una definición ostensiva;
- (v) hay que distinguir entre significado del nombre y lo que lleva este nombre;

Además, sostiene que:

- (vi) las palabras del lenguaje ordinario no denotan simples;
- (vii) no existe un análisis fundamental de una expresión lingüística;
- (viii) la conexión entre palabra y denotado no requiere que el denotado sea indestructible y que se adjunte, por así decirlo, a la lengua, ni que se recuerde exactamente el denotado, ni que cada vez surja en nuestra mente una imagen del denotado. Wittgenstein, ocasionalmente pero varias veces, habla más bien de un paradigma – por ejemplo, una definición ostensiva lo es. Probablemente Wittgenstein llama paradigmático un uso al que se atribuye una función gramatical, es decir al que se alude para justificar, explicar, etc. algo distinto<sup>2</sup>.

Finalmente,

- (ix) describir no es la única función del lenguaje.

A través de todos estos pasos, Wittgenstein intenta sustituir el modelo denotativo con otro modelo para mirar al significado de una palabra. El significado de una palabra sería su uso en el lenguaje (Investigaciones Filosóficas, Parte I § 43).<sup>3</sup>

Estas observaciones, incluso cuando son convergentes, son distintas. Un primer ejemplo. Una concepción pictográfica del significado no requiere definiciones ostensivas; y en el *Tractatus*, en efecto, no hay definiciones de este tipo<sup>4</sup>. De todos

---

2 Lo que corresponde al nombre, y sin lo cual el nombre no tendría ningún significado, es, por ejemplo, un paradigma que en el juego lingüístico se usa en conexión con el nombre. (Parte I § 55).

3 Estos temas se encuentran tratados de modo incompleto y entremezclados con otros al inicio del *Quaderno blu* y del *Quaderno marrone*. En el primero, en la p.5 de la edición original, Wittgenstein escribe: «Il segno (l'enunciato) ricava il proprio significato dal sistema di segni, dalla lingua cui appartiene».

4 Lo cual no impide que muchos hayan pensado que la forma de una proposición elemental pudiera ser "Esto es rojo". "Ese es Ernesto", etc. En la ontología del *Tractatus* hay objetos simples, y en el lenguaje del *Tractatus* hay nombres que están en lugar de esos objetos. Pero los objetos subsisten solo como elementos de estados de cosas y los nombres son expresiones lingüísticas solo como partes de enunciados, y la conexión entre nombres y objetos se da en el enunciado que describe un estado de cosas. Ese enunciado expresa directamente ese estado de cosas, y por lo tanto los nombres que aparecen en el enunciado están en lugar de los objetos que están implicados. En cambio, la definición ostensiva querría poner en contacto directo un nombre y un objeto. Usando los términos del *Tractatus*, se podría decir que un enunciado puede mostrar este contacto pero no puede decirlo, es decir no puede convertirlo en objeto de predicación. Usando los términos de las *Investigaciones* la definición ostensiva convierte el objeto demostrado en un elemento del lenguaje – pero esta no es una posibilidad abierta en el *Tractatus*. Cfr. Stenius 1960, Acero 1999. Este último trabajo, por un lado polemiza justamente con la lectura relativista de las observaciones de Wittgenstein en estas secciones propuesta por Baker y Hacker 1980. Por otra parte, Acero parece

modos es posible que un lenguaje denotativo no se pueda introducir totalmente por medio de definiciones ostensivas – en estas secciones Wittgenstein muestra, en efecto, como “Esto” o “Ese” no pueden ser definidos de este modo. Un segundo ejemplo. Si bien la idea de que no todas las palabras denotan y la de que no todas las frases son descriptivas sean congruentes, una lengua podría al mismo tiempo ser completamente denotativa y tener frases capaces de realizar funciones lingüísticas distintas, desde las aserciones hasta las expresiones augurales y las peticiones. Contrariamente, de hecho, a lo que escribe Wittgenstein, en el § 26, agua en «¡Agua!», como en «¿Agua?» y en «Agua.» denota el agua, o nada impide que la denote, pero en el primer caso expresa deseo o sorpresa mientras que en el segundo es el tema de una pregunta y en el tercero el objeto de una aserción. Las funciones lingüísticas, como ya había notado Frege, pertenecen a otro nivel semántico. Al igual que ‘agua’ denota el agua y aparece denotativamente en frases que realizan funciones lingüísticas distintas, del mismo modo si lo bello no expresa una cualidad objetiva, no la expresa en «Bello.» ni en «¡Bello!». La cuestión de la denotación, en fin, es indiferente a la cuestión de las funciones lingüísticas.

Las observaciones de Wittgenstein constituyen, de cualquier modo, un telón de fondo al que remitirse para rechazar puntos de vista como el mío. Algunas de las ideas que presentan han tenido gran éxito, a menudo al margen de las páginas de Wittgenstein. Las varias funciones de la lengua han sido elaboradas con gran sofisticación por Austin entre los años 45 y 60, y han sido un tema muy vivo durante otros 15 años. La subdeterminación de la referencia es una de las tesis más discutidas a partir de la formulación de Quine en 1951. Ha tenido especial éxito la idea de prescindir de la ontología de los significados – que es algo sobre lo que todos más o menos están de acuerdo en los últimos cincuenta años– y casi el mismo éxito ha tenido la de reducirlos

---

que acepta la lectura a definición ostensiva, para el Wittgenstein del *Tractatus*, de enunciados como “Esto es rojo” o “Ese es Ernesto” – una lectura que no comparto.

al uso - idea que ha dominado los últimos 30 años de la filosofía del lenguaje del siglo pasado. Algunos vínculos aparentes, que Wittgenstein discute, se han disuelto sin dejar residuos, como la idea del absolutamente simple y la del análisis fundamental de las expresiones de la lengua. Las mismas extravagancias de la teoría de los nombres lógicamente propios de Russell han sido abandonadas como si no existieran y justo esa teoría ha sido utilizada como modelo para la relación referencial (Donellan 1966).

Aquí, específicamente, negaré que una serie de problemas, propuestos por Wittgenstein, constituyan verdaderamente dificultades para la concepción denotativa del significado. Me concentraré en cuatro puntos más uno: (a) lo erróneo de imaginar que todas las palabras denotan; (b) si fijar una denotación es preliminar a hablar una lengua; (c) la presunta subdeterminación de la definición ostensiva; (d) el uso como noción más dúctil para dar cuenta del significado. Además, (e), me detendré en el punto (viii). Si Wittgenstein, al afirmar lo que he intentado resumir con este último punto, quiere decir que no hay nada que garantice la conexión entre una palabra y de lo que ella habla, toca un punto esencial.

Trataré estos puntos uno por uno, en el orden indicado.

Si todas las palabras denotan.

No todas las palabras denotan. "No", "cinco", "número" son algunos de los ejemplos de Wittgenstein de palabras que no denotan.

(1) Una observación preliminar. ¿Alguien ha pensado realmente que todas las palabras tienen un denotado? Al igual que es extremada la posición que considera que ninguna palabra denota, del mismo modo es extremada la posición que afirma que todas las palabras denotan. Pero, si alguien ha sostenido que ninguna

palabra denota,<sup>5</sup> en cambio, nadie, ni siquiera el autor del *Tractatus*, ha afirmado que todas las palabras denotan. (2) Un argumento general en contra. Wittgenstein defiende una forma de pluralismo semántico. Las palabras funcionan de distintas maneras, no hay una manera de funcionar que sirva para todas. Supongamos, por un momento, que todas las palabras tengan una denotación. Esto, al contrario de lo que parece pensar Wittgenstein, no es suficiente para asimilarlas, porque podrían ser distintas en cuanto podrían estar en lugar de objetos de distinto tipo ontológico. Hoy, en general las especies y las sustancias naturales son consideradas individuos. Pero, sin duda, una especie es un individuo muy distinto de un elemento de la especie. En esta pluralidad de tipos pensaba antes cuando especificaba lo que quiero decir con el término 'cosa' – objetos, propiedades, relaciones, estados de cosas, acontecimientos, operaciones, planos, mapas, frases, etc., donde 'estados de cosas, acontecimientos, etc.' pueden ser todos ellos considerados objetos. Bajo este aspecto además de los objetos en sentido estricto, de las propiedades y de las relaciones, también un conectivo, como la conjunción o la negación, pueden ser consideradas cosas, como intentaré demostrar a continuación – si bien la negación presenta especiales dificultades. Los números pueden ser considerados cosas, si por ejemplo son operaciones como sostiene Wittgenstein en el *Tractatus*. Entonces cada numeral designaría la operación a la que corresponde. Pero se puede defender la idea de que '5' denota 5, sin adherir a la filosofía de la matemática del *Tractatus*, al igual que se puede defenderla sin suscribir la filosofía de los *Fundamenti dell'aritmética* de Frege, que concebía los números como objetos lógicos, y por tanto proponía inmediatamente los numerales como palabras que denotan objetos. Casos aparentemente más difíciles pero no imposibles son «¡Fuera!» o «¡Ay!».

---

5 Baker y Hacker 1980, por ejemplo.

Si fijar una denotación es un preliminar de hablar una lengua.

Fijar la denotación de una palabra, cuando esta tiene una, es una operación que adquiere un valor sólo cuando se sabe como usar una palabra dotada de denotación. Imaginemos que existe un estadio en el cual hay palabras aisladas que denotan sin que haya todavía una gramática, e imaginemos que nos encontramos exactamente en ese estadio. Imaginemos también que podemos introducir libremente nuevas palabras, otorgándoles una denotación. En una situación de este tipo, conseguiríamos atraer la atención sobre una cosa, al proferir una palabra, la palabra que denota la cosa. Por tanto, en una situación de este tipo tendríamos a todos los efectos una lengua y no solo palabras. En realidad, también en este estado primordial habría una gramática, aunque mínima. Podríamos, de hecho, producir expresiones compuestas. Si fuera el caso, podríamos atraer la atención sobre más objetos simplemente pronunciando más palabras, porque cada una de estas apuntaría a su propio denotado. Por ejemplo, al usar una palabra para una cosa y otra palabra para otra cosa, atraeríamos la atención hacia ambas cosas, o sea, sobre una y sobre otra.<sup>6</sup>

No hay, en fin, un estadio lógico-conceptual en el que se introducen nombres, y un estadio sucesivo en el que los nombres se usan – siendo el segundo el momento en el que se constituye una lengua y los nombres llegan a ser tales a todos los efectos. La introducción de un nombre constituye inmediatamente una lengua, y gracias a la simple contigüidad es inmediatamente posible producir una estructura compleja.

---

6 Si en un estadio primordial fuera posible usar palabras asertiva e imperativamente, simplemente profiriéndolas con tonos apropiados, sería en cambio difícil distinguir una contigüidad conjuntiva de una disyuntiva.

Pero en contextos idóneos una petición conjuntiva podría ser diferenciada de una disyuntiva, sencillamente porque una petición conjuntiva quedaría satisfecha solo si se pasaran todos los objetos requeridos, mientras que con una disyuntiva no se requeriría tanto. Antes de llegar a introducir otros conectivos, emergería la negación. Una réplica al uso imperativo de una palabra podría dejar insatisfecho al demandante que podría rechazar lo que se le ofrece o repetir su petición.

Un estadio lingüístico desarrollado tiene marcadores que explicitan la estructura gramatical, léxicas, morfológicos o posicionales.

De cualquier modo, en cuanto hubiéramos producido conjuntamente palabras, tendríamos una estructura de palabras a la que dar un nombre, "conjunción".

Se podría volver a formular así la situación. Cada lengua contiene sus propias versiones pidgin, con poquísimas morfología y una sintaxis cercana a la pura contigüidad. Así como cada lengua tiene marcadores que explicitan la sintaxis de la frase. Evidentemente, ya que imaginamos una situación primordial la lengua se parece más a una propia versión pidgin. Pero no es un auténtico pidgin porque no coge el léxico de una lengua completamente desarrollada a la que acercarse.

Sobre la definición ostensiva.

La definición ostensiva, que es el medio con el que se suele introducir la denotación de una palabra, es subdeterminada.

En Wittgenstein la subdeterminación tiene la forma específica de la posibilidad de otras interpretaciones. A pesar de esto, Wittgenstein sostiene que si hay (innumerables) interpretaciones hay también una manera de comprender que no es una interpretación. La gramática de la expresión muestra cuál es esta manera de entenderla. El lector de Wittgenstein tiene sin embargo la sensación de que no hay razones para que haya una gramática en vez de otra, y por lo tanto tiende a pensar que, dada una gramática, se podría adoptar otra. Maliciosamente, se querría decir que se podría reconocer un estatuto gramatical a una cualquiera de las (innumerables) interpretaciones.

Pero una línea aparentemente distinta surge, por ejemplo, en una frase en la que Wittgenstein sostiene que preguntar el nombre y

il suo correlato, la definizione ostensiva, costituiscono, potremmo dire, un gioco linguistico a sé. (Ricerche filosofiche, Parte I § 27)

Como veremos, se trata de una encrucijada muy complicada en la que Wittgenstein intenta enfrentarse correctamente, por decirlo así, con una cuestión que en otros aspectos no piensa que se pueda proponer.

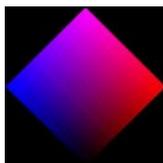
Para discutir sobre este punto querría en primer lugar presentar tres citas más:

Si può definire ostensivamente il nome di una persona, il nome di un colore, di una sostanza, di un numero, il nome di un punto cardinale, ecc. La definizione del numero due: «Questo si chiama 'due'» — e così dicendo si indicano due noci — è perfettamente esatta. — Ma come è possibile definire il due in questo modo? Colui al quale si dà la definizione non sa che cosa si voglia denominare con «due»; supporrà che tu denomini questo gruppo di noci! — Può supporlo; ma forse non lo suppone. Al contrario, se voglio attribuire un nome a questo gruppo di noci, l'altro potrebbe anche scambiarlo per un numerale. E allo stesso modo colui al quale do una definizione ostensiva del nome di una persona potrebbe interpretarlo come il nome di un colore, come la designazione di una razza o addirittura come il nome di un punto cardinale. Ciò vuol dire che la definizione ostensiva può in ogni caso essere interpretata in questo e in altri modi. (Ricerche filosofiche, Parte I §28)

... E allora in che cosa consiste — 'l'indicare la forma', 'l'indicare il colore'? Indica un pezzo di carta! E ora indica la sua forma, — ora il suo colore, — ora il suo numero (questo suona strano)! — Ebbene, come hai fatto? — Dirai che coll'indicare hai 'inteso', ogni volta, qualcosa di diverso. E se ti chiedo come ciò avvenga, dirai che di volta in volta hai concentrato la tua attenzione sul colore, sulla forma ecc. Ma ora ti chiedo di nuovo come ciò avvenga. ... (Ricerche filosofiche, Parte I § 33)

Che cosa succede quando si intendono le parole «Questo è blu», una volta come un enunciato sull'oggetto che si indica — un'altra volta come una definizione della parola «blu»? (Ricerche filosofiche, Parte I, nota p. 30.)

Un ejemplo. Alguien me pregunta qué punto de rojo es el magenta. Miro a mi alrededor y tengo suerte porque en la habitación hay un libro con una portada de colores que contiene entre otras cosas un rombo con una esquina magenta, lo cojo en la mano y respondo «Esto es magenta». Normalmente hago esto, y funciona. Wittgenstein se pregunta lo que en sí parece una cuestión imposible: cómo funciona. ¿Es un juego lingüístico especial? (Investigaciones Filosóficas, Parte I § 27). En la superficie no hay nada que sugiera que se entienda la demostración como



La esquina de arriba de este rombo es magenta

una demostración del color más bien que de la forma o de la posición espacial o del material, etc. (Investigaciones

Filosóficas, Parte I § 28) Ni las cosas mejoran si se considera lo que pasa dentro de nosotros – las intenciones que tenemos. (Investigaciones Filosóficas, Parte I § 33, y la nota p. 30) El § 27 parece que presenta una primera solución del problema dada por Wittgenstein: la ostensión es un comportamiento lingüístico especial. Dicho de manera más general, la solución es: la ostensión funciona así, es decir, esta es su gramática, y ella tiene, para algunas expresiones, una función gramatical, es decir, el paradigma de cómo estas funcionan. Esta es una respuesta posible, según Wittgenstein, y por lo tanto la cuestión entendida como algo a lo que responde esta respuesta, es una cuestión en resumidas cuentas posible.

Pero muchos a partir de aquí propenderían a preguntar: ¿cómo se comprende correctamente un paradigma? A esta ulterior cuestión Wittgenstein contestaría que lo correcto es un parámetro introducido por el paradigma, y que, en un sentido parcialmente por precisar, no hay respuesta a la pregunta: ¿Cómo se comprende el paradigma de esta manera? Entendida de esta manera, en conclusión, la cuestión sería de verdad imposible.

Antes de sustituir esta lectura imposible de la cuestión por la otra, me preguntaba si nuestra gramática podría ser distinta. ¿No podríamos adoptar como regla la que es, por el momento, una interpretación engañosa? Una primera respuesta a estas preguntas ulteriores queda bloqueada por el hecho de que la gramática (nuestra) es esta. Tener en cuenta esas preguntas ulteriores, si no fuese imposible proponerlo, sería ocioso. Una respuesta, ligeramente distinta, la da Wittgenstein en la sección xii de la Parte II de las Investigaciones. Wittgenstein parece que no tiene nada que decir respecto a esto, pero parece que duda entre considerar imposibles o, por el contrario, posibles gramáticas alternativas.

Se la formazione dei concetti può essere spiegata ricorrendo a fatti naturali, allora, invece che alla grammatica, non dovremmo interessarci a ciò che, in natura, sta alla sua base? – Certamente ci interessa anche la corrispondenza dei concetti con fatti molto generali della natura. (Tali che per lo più non ci sorprendono a

causa della loro generalità.) Ma il nostro interesse non ricade su queste possibili cause della formazione dei concetti; noi non facciamo scienza naturale, e neanche facciamo storia naturale, — perché, per i nostri scopi, una storia naturale potremmo anche inventarla.

Non dico: Se questi e questi altri fatti naturali fossero diversi da quelli che sono gli uomini avrebbero concetti diversi (nel senso di un'ipotesi). Ma: Chi crede che certi concetti siano senz'altro quelli giusti e che colui che ne possedesse altri non renderebbe conto di quello di cui ci rendiamo conto noi, — potrebbe immaginare certi fatti generalissimi della natura in modo diverso da quello in cui noi siamo soliti immaginarli; e formazioni di concetti diverse da quelle abituali gli diventerebbero comprensibili.

Confronta un concetto con uno stile pittorico: anche il nostro stile pittorico è arbitrario? Possiamo sceglierne uno a nostro piacimento? (Per esempio, lo stile egizio.) Oppure qui si tratta unicamente di bello e di brutto? (Ricerche filosofiche, Parte II sez. xii)

Pensamos de esta manera porque somos de esta manera. A un científico le interesarán las causas naturales de la formación de los conceptos, pero a un filósofo no, o por lo menos, según Wittgenstein no en cuanto filósofo. Los hechos naturales, parece, se tienen que considerar por lo que son, pero en filosofía son tomados en consideración solo por el papel gramatical que desarrollan. Si imaginamos hechos naturales distintos, concebimos gramáticas distintas, o al menos su posibilidad.

Estas dos afirmaciones son discutibles. La primera. Si nuestros conceptos son formaciones naturales, desde el punto de vista filosófico hay una gran diferencia. Un inciso: además, si son formaciones de este tipo, una investigación naturalista puede hacer que las comprendamos más allá de una caracterización impresionista. La segunda afirmación. Si nuestros conceptos son formaciones naturales, inventarse ese tipo de formaciones, aparte los aspectos novelescos, es de alguna manera instrumental para llegar a hacerse una imagen de cuales son los conceptos que exactamente nos hemos formado. Al igual que una regla y sus interpretaciones no están en el mismo plano, del mismo modo imaginarse una formación natural y detectar una no son cosas que están en el mismo plano.

Tomemos en consideración específicamente la ostensión. ¿No es diferente indicar objetos en lugar de imaginar que se hace? ¿Cuáles son los vínculos cognitivos efectivos a los que el hecho de indicar objetos subyace? ¿Un tipo cualquiera de condicionamiento puede en efecto llevarme a definir ostensivamente cualidades en vez de objetos, sumas mereológicas en vez de objetos – la suma de Ana hasta el momento  $t$  y María desde el momento  $t$  en adelante en vez de Ana – etc.? Cuando Wittgenstein escribe que una historia natural podría incluso inventársela, sugiere, entre otras cosas, que a un filósofo le interesa simplemente la posibilidad y no la realidad (la verdad, entender cómo están en realidad las cosas).

La observación naturalista nos dice que una indicación interviene en una escena perceptiva, y altera los relieves. En una escena perceptiva son relevantes sobre todo los objetos porque tienen propiedades perceptivas especiales. Un objeto, según Koffka 1935, tiene perceptivamente, propiedades especiales, específicamente propiedades dinámicas además de un contorno y constancia de forma, color y dimensión.<sup>7</sup> Por tanto, si indicamos una parte del espacio donde se encuentra un objeto de un determinado color, con una determinada forma, etc., nuestra indicación, por default, es decir, a falta de señales especiales, se “apoyará” en el objeto, mejor que en el color o en la forma. Por consiguiente, cuando se quiere indicar el color o la forma de algo se dice preferentemente “El color de...” o “La forma de...”, para aclarar que la situación no es la de default. Por lo tanto, desde un punto de vista naturalista, no parece posible llevarnos a percibir la suma de Ana hasta el momento  $t$  y María desde el momento  $t$  en adelante en vez de Ana, y por esto no parece posible llegar a mostrar esa suma mereológica en lugar de este objeto.

La observación naturalista, además, nos muestra una cosa que Wittgenstein pasa por alto, es decir que el proferimiento de la

---

7 Los criterios de Koffka se vuelven a encontrar en una versión mucho más sofisticada en Marr 1982.

palabra no es acompañado por, sino que es parte de la ostensión, no es por tanto algo que la indicación apoya en una cosa en lugar de en otra, sino que es algo que al igual que la indicación atrae la atención sobre una cosa en lugar de sobre otra.

¿Podemos inventarnos hechos naturales distintos? Podemos imaginar que tenemos un sistema perceptivo distinto – por ejemplo, podemos imaginar que percibimos otro intervalo de frecuencia de las ondas luminosas – o un sistema empobrecido – por ejemplo, que percibimos un intervalo más restringido de las ondas luminosas. (Además sabemos que algunos animales perciben justamente gamas distintas de ondas luminosas.) Pero es arduo imaginar un modo de percibir sin distinguir objetos, y es difícil imaginar qué propiedades y relaciones pueden tener las cualidades perceptivas de los objetos y estos no tenerlas.

Alguna otra cita y algún comentario.

Ahora alguna otra cita, para puntualizar unos detalles:

... Per essere in grado di chiedere il nome di una cosa si deve già sapere (o saper fare) qualcosa. Ma che cosa si deve sapere? (Ricerche filosofiche, § 30) [Nel § 32, Wittgenstein dice che Agostino descrive l'apprendimento della propria lingua come descriveremmo l'apprendimento di una lingua straniera – quando spesso si usano definizioni ostensive – cioè come se il bambino conoscesse un'altra lingua, prima della sua lingua materna.]

Posso, con la parola «bububu», intendere: «Se non piove andrò a passeggio?» – Soltanto in un linguaggio posso intendere qualcosa con qualcos'altro. (Ricerche filosofiche, nota p. 30.)

... questa 'interpretazione' può anche consistere nel modo in cui ora fa uso della parola definita; per esempio in quello che indica quando riceve l'ordine «Indica un circolo!» – Infatti né l'espressione «intendere la definizione così e così», né quella «interpretare la definizione così e così», designano un processo che accompagna il dare e l'ascoltare la definizione. (Ricerche filosofiche, § 34)

Los primeros dos pasos de esta segunda serie de citas muestran algo a lo que ya he aludido, cuando anteriormente me preguntaba cómo se puede comprender correctamente un paradigma. Al igual que una regla matemática no es, para Wittgenstein, lo que es

cierto, sino aquello cuya asunción puede hacer que estemos seguros en el desarrollo de un razonamiento matemático, de la misma manera no es por haber conferido sentido a una expresión por lo que esta se puede introducir en una lengua, sino, al contrario, es incluir una expresión en una lengua lo que le confiere un sentido. ¿Pero en qué podría diferenciarse de la nuestra una gramática alternativa? ¿Una lengua podría no hablar de cosas? ¿Podría no denotarlas? No, no podría. Al igual que denotar no es preliminar a hablar una lengua, hablar una lengua no lo es a denotar. Uno de los aspectos constituyentes de una lengua es su capacidad de dirigir nuestra atención hacia las cosas, esto es de denotarlas.

El tercer paso aclara los dos primeros. Lo que hay que saber, o saber hacer, para comprender una palabra es saberla usar - es decir, saber hablar la lengua a la que pertenece. Al mismo tiempo, Wittgenstein niega que esta competencia corresponda a un proceso mental que acompaña la comparación con la definición. De alguna manera, se querría decir, la competencia se muestra hablando y escuchando sin dificultad. Probablemente, el proceso mental al que se apunta aquí es un proceso al que se tiene o se puede tener acceso consciente. Existe, en primer lugar, sin embargo, la posibilidad de que saber usar una expresión requiera un proceso del que no somos conscientes y además la posibilidad de que prevea que se sepan dar, si son solicitadas, unas explicaciones, que es justo lo que podría servir cuando hay dificultades. Pero si se acepta una explicación naturalista, el «interpretar la definición así y así» coincide exactamente con un proceso concomitante, por ejemplo con un proceso cerebral. Del mismo modo que el que yo te haya explicado dónde está la droguería consiste en el proceso concomitante de que yo te haya dicho: «La segunda tienda a la derecha, a la vuelta de la esquina». Si esto es suficiente para que llegues a la droguería, ¿por qué el proceso cerebral no sería suficiente para conectar un nombre a las cosas que nombra? La mente consiste en la capacidad de producir objetos naturales y especializarlos para

manipular y organizar las circunstancias en las que nos encontramos. No consiste en la capacidad de producir objetos especiales, que no sabríamos decir cómo podrían actuar en esas mismas circunstancias.<sup>8</sup>

Un inciso: aunque el cuadro general haya cambiado bastante entre el Tractatus y las Investigaciones, ya en el Tractatus, como se ve en las dos citas, Wittgenstein había afirmado que el signo independiente, el nombre, no es cognitivamente independiente.

El significado como uso.

Ahora querría tomar en consideración un tema que niega la prioridad del uso sobre la representación en la competencia lingüística. Una aclaración previa. Hay un sentido en el que para mí está claro que el lenguaje tiene su origen en el hacer, y por lo tanto sería justificable defender la prioridad del uso. Hablar es una forma de actuar, y las palabras son efectos de acciones que cambian las circunstancias en las que son producidas. Estas mismas acciones se vuelven representaciones de las cosas sobre las que actúan.

Un comportamiento lingüístico requiere representaciones. Imaginemos que produzco un comportamiento lingüístico. Categorizaré las circunstancias, incluido lo que haya sido dicho por los otros, como algo de un cierto tipo; consideraré las circunstancias de este tipo como circunstancias que se pueden conectar con otras, y cuanto digo tendrá el objetivo de producir un determinado paso sucesivo, o una determinada gama de pasos sucesivos, en lugar de otras. Considerar circunstancias como de un tipo, es contemplar una propiedad suya abstracta que generalmente las aúna con situaciones que no se dan. Considerar un paso sucesivo es tener en cuenta circunstancias que no se dan

---

8 Wittgenstein afirma explícitamente, en la sección 40, que no se tiene que «scambiare il significato del nome con il portatore del nome». De hecho, observa, un nombre no pierde significado si el que lo lleva deja de existir. Esto se opondría a una concepción del significado como denotación. Pero no es así. El significado de un nombre puede ser el objeto que él denota, y la relación permanece incluso cuando uno de los referentes deja de existir. Soy hijo de mi padre, aunque mi padre haya muerto.

todavía y que quizás no se darán. Ambas cosas requieren que me represente circunstancias. No es posible ver, de otra manera, cómo lo que no se da y lo que no se da todavía, es decir, los inexistentes, podrían influir en lo que se da. En conclusión, la categorización de las circunstancias y de los pasos sucesivos es un elemento que depende de la información lateral – de lo que es representado sin estar inmediatamente presente. La información lateral, junto con la inmediatamente disponible, categoriza las circunstancias y las conecta con las posibles consecuencias, llevándome a elegir un comportamiento lingüístico en lugar de otro. La información lateral y la interacción con ella es propiamente lo que acompaña al uso lingüístico, y que se podría también calificar de proceso, en el que están implicadas la memoria y la imaginación. Por tanto, no solo podemos adoptar un modelo denotativo para el significado proporcionando diferencias de significado por medio de diferencias de tipo en los objetos significados, sino que no podemos proporcionar estas diferencias a través de usos distintos sin implicar representaciones.

Dejemos a un lado lo que acabo de decir, esto es que el uso requiere representaciones, y consideremos una situación en la que el significado sea el uso. Imaginemos un caso extremo, en el que no haya instrucciones sobre cómo usar las expresiones de la lengua, sino que el uso dependa inmediatamente de cómo somos. A la petición «¡Pásame una laja!» respondo pasando la laja, al igual que, cuando bebo vino segrego las encimas para digerirlo. ¿Las cosas no podrían funcionar así? En primer lugar, si fuera así, podríamos considerar la manera en la que somos, o mejor una parte de cómo somos, una representación de 'Te paso una laja'. Pero, y este es el punto, sobre todo no somos así: a la petición «¡Pásame una laja!» podemos no responder, no porque no la hayamos oído, sino que podemos replicar que no pensamos hacerlo. Por otra parte, parece bastante inverosímil que los españoles sean así, y que los alemanes sean de una manera tal que repliquen a 'Reich mir eine Platte zu' pasando una laja mientras

que los españoles sean de una manera que la pasen para replicar a 'Pásame una laja'.

Uno de los motivos por los cuales tiene éxito la idea de que el significado es el uso es que nos libra de una ontología de los significados. En el cuadro aquí presentado, los significados están reducidos a cosas totalmente normales, como palabras u objetos corrientes. Por tanto, también este cuadro nos libra de una ontología de los significados.

#### La contingencia del significado.

Para acabar querría detenerme en un punto que Wittgenstein considera y, al mismo tiempo, pasa por alto, y que he resumido anteriormente en el punto (viii), de esta manera: la conexión entre palabra y denotado tal vez consiste en un paradigma, pero no requiere que el denotado sea indestructible y que se adjunte, por así decirlo, a la lengua, ni que se recuerde exactamente el denotado, ni que cada vez surja en nuestra mente una imagen de él.

El problema tiene dos aspectos, uno cognitivo y uno epistémico.

El aspecto cognitivo. Una vez que se tome en consideración una explicación naturalista de los mecanismos cognitivos, se presentará como obvio que a veces estos mecanismos pueden funcionar mejor o peor de lo que lo hacen habitualmente, y por tanto también que ocasionalmente pueden no funcionar. Tomemos un caso extremo. Si estoy bajo los efectos de las drogas, mi nivel de consciencia es inadecuado, y mi comportamiento lingüístico puede ser inapropiado. En una situación de este tipo, las palabras que usamos para orientar nuestra atención y la de los demás pueden no alcanzar el objetivo. De alguna manera, los efectos de las drogas representan solo una situación especialmente dramática. Disfunciones, ruidos, etc. los hay en cada caso. Además los mismos mecanismos de la percepción y de la atención son de tal modo que las señales repetidas pierden eficacia, y por lo tanto la repetición de una señal, puede

hacerla menos eficaz, porque en ese caso será en parte desatendida. Tengo sin embargo dudas sobre el hecho de que cuando se habla de algo no sea necesario que surja en nuestra mente una imagen de ello. Pensamos en algo sólo si nuestros estados cerebrales cambian su configuración respecto a cuando no pensamos en ello. Por tanto, si al hablar de una cosa, nuestros estados cerebrales no cambian, no pensamos realmente en esta cosa, y por consiguiente no hablamos de ella ni siquiera de verdad. Es sin embargo verdad que no es obligatorio que tenga que surgir en nuestra mente una imagen de ella, o que la imagen de la que nos hacemos de esta manera conscientes tenga que ser distinta de la percepción de la palabra con la que hablamos de la cosa, que en efecto la representa.

El aspecto epistémico. Los argumentos epistémicos no pueden funcionar mejor que los mecanismos cognitivos sobre los que giran. Pero tienen un límite ulterior. Pueden girar en el vacío. Se pueden, de hecho, hacer construcciones epistémicas a cualquier nivel de sofisticación, que estarán infundadas si no se llega a conocer la situación a nivel cognitivo.<sup>9</sup> Lo que no excluye que a veces estas construcciones sean fructíferas, y que constituyan el objetivo más alto de nuestras construcciones cognitivas.<sup>10</sup>

## Referencias bibliográficas

- J.J. Acero 1999 "Wittgenstein, la definición ostensiva y los límites del lenguaje" (Teorema 18, 5-17).
- G.P. Baker e P.M.S. Hacker 1980 Wittgenstein/Meaning and Understanding (Oxford Blackwell).
- P. Bloom 2000 How Children Learn the Meanings of Words (Cambridge MA MIT Press/Bradford Books).
- K. Donnellan 1966 "Reference and Definite Descriptions" (Philosophical Review 75, 281-304).

9 «Non costituisce un'obiezione contro tale modo di definizione il dire che è ambiguo. Ogni definizione può essere fraintesa.» (Parte I, nota en p. 25).

10 Este estudio de investigación ha sido posible realizarlo gracias a la financiación conjunta del Ministerio dell'Università e della Ricerca Scientifica Tecnologica (MURST) y de la Università di Bologna. El proyecto nacional tiene el título "Conocenza e cognizione" y está coordinado por Paolo Parrini, de la Università di Firenze, el proyecto local tiene el título "Teoria naturale dell'interpretazione" y está coordinado por mí.

- J. Fodor 1975 *The Language of Thought* (Cambridge MA Harvard UP).
- K. Koffka 1935 *Principles of Gestalt Psychology* (New York Harcourt Brace; tr. it. *Principi di psicologia della forma*, Torino Boringhieri 1970).
- D. Marr 1982 *Vision* (New York Freeman).
- W.V.O. Quine 1951 "Two Dogmas of Empiricism" (*Philosophical Review* 60, 20-43; tr. it. di E. Mistretta in *Il problema del significato* Roma Ubaldini 1966).
- E. Stenius 1964 *Wittgenstein's Tractatus* (Oxford Blackwell).
- L. Wittgenstein 1921 *Tractatus Logico-Philosophicus* (titolo originale *Logisch-philosophische Abhandlung*, Londra Routledge & Kegan Paul; tr. it. di A.G. Conte Torino Einaudi 1964).
- L. Wittgenstein 1953 *Philosophische Untersuchungen* (Oxford Blackwell; tr. it. di R. Piovesan e M. Trinchero *Ricerche filosofiche* Torino Einaudi 1967).
- L. Wittgenstein 1958 *The Blue and Brown Books* (Oxford Blackwell; tr. it. di A.G. Conte *Quaderno blu e quaderno marrone* Torino Einaudi 2000<sup>2</sup>).